



El envejecimiento del clero y la escasez de vocaciones hará que en un plazo máximo de diez años varias diócesis tengan problemas para atender las demandas pastorales de los fieles. La Conferencia Episcopal está rematando un informe en donde se ofrecen algunas posibles soluciones.

JOSÉ LORENZO. FOTOS: MARINA RODRÍGUEZ

¿Sacerdotes SIN RELEVO



Miguel Ángel
Garrido,
párroco rural
en Guadalajara

La de Girona es una de las diócesis con el clero más envejecido de España. Con una media de 72 años, mantiene a 111 curas en activo, alguno de ellos con la ilusión intacta a los 89 años, aunque las fuerzas ya le flaquean y se ve obligado a realizar servicios puntuales. En todo caso, ese espíritu de entrega no es suficiente para multiplicarse y atender convenientemente a las 395 parroquias que tiene la sede catalana. Por ello, conscientes de lo complicado de la situación, pero sin caer en dramatismos, la diócesis ha hecho "una apuesta bastante fuerte" por la formación del laicado, hasta el punto de que hay ya una treintena de seglares que celebran en ausencia de sacerdote, a los que se unen 11 diáconos permanentes, opción esta que también se está potenciando, como apunta una portavoz del obispado. Igualmente, están impulsando la agrupación de parroquias, en donde trabajan coordinadamente sacerdotes, diáconos y laicos, o revisando cuestiones más prácticas, como los horarios de las misas dominicales para que los presbíteros puedan llegar a tiempo de un lugar a otro.

Pero la situación de Girona no es una excepción. De hecho, el envejecimiento del clero, unido a la escasez vocacional, a pesar del ligero repunte de los últimos años, dibuja un preocupante panorama al que la Conferencia Episcopal Española (CEE) está buscando remedio. Para ello, lleva ya un par de años embarcada en una reflexión sobre la situación de los 18.813 sacerdotes, con una edad media en la mitad de las 70 diócesis estimada en 65 años (en otras superan los 75), que celebran cada año

9,5 millones de misas en las 23.071 parroquias repartidas por toda la geografía española. En la Asamblea Plenaria de noviembre, los obispos volverán a estudiar las reflexiones que al respecto ha preparado la Comisión Episcopal del Clero, que preside el obispo de Málaga, **Jesús Catalá**, porque "en cinco o diez años" el problema se agudizará en algunas diócesis, como señala a *Vida Nueva* **Santiago Bohigues**, secretario de la citada comisión.

Es cierto que el problema no es nuevo, pero existe el convencimiento de que "hay que tomar soluciones urgentes, que tienen que ir adoptando los obispos a nivel de cada diócesis, aunque también se está pensando que quizás la mejor forma de solucionar estos retos sea a través de las provincias eclesiásticas", señala el sacerdote valenciano. En todo caso, subraya que "no hay decisiones globales, sino parciales en zonas con problemáticas comunes".

70 iglesias, tres curas

De estas urgencias saben mucho en Burgos, una diócesis donde al gran número de parroquias (1.003, la tercera más numerosa tras Lugo y Santiago de Compostela), se une la elevada edad media de sus 405 sacerdotes (67,3 años) y la dispersión de la población en comunidades muy pequeñas y distantes. Esto hace que en la zona rural cada sacerdote atienda a una media de 10 o 12 parroquias y, en las más despobladas, grupos de tres curas sirvan hasta 60 o 70. Por ello, y ante "una cierta preocupación por si no podemos llegar a todas las comunidades cristianas" en un futuro no muy lejano, han decidido adelantarse y dar respuesta desde ➤

A FONDO ¿SACERDOTES SIN RELEVO?

» “la reorganización en unidades parroquiales de la diócesis; suscitando y potenciando las responsabilidades laicales en la catequesis, en la caridad y en la participación en la liturgia; tratando de formar comunidades que vayan más allá de ‘mi pueblo’; y, sobre todo, con esperanza, pues somos conscientes de que el Señor dueño de la mies cuida de esta parcela diocesana”, como señala a esta revista **Jesús Castilla**, delegado del Clero en Burgos.

Pero las dificultades para atender la “parcelas” no son solo manifiestas para los sacerdotes más mayores. También los jóvenes sienten el reto que les impone ya el presente. “Cada vez somos menos y cada vez te van sumando más parroquias. Y es la realidad que hay”, señala **Miguel Ángel Garrido**, sacerdote de 36 años de la Diócesis de Sigüenza-Guadalaja. “Pero es cierto –añade– que llegados a un punto es imposible continuar añadiendo y añadiendo. Por eso, el obispo está planteando funcionar de otra forma: por zonas, porque si no es imposible. Los curas se jubilan y no hay nuevas vocaciones. La solución no es si hoy llevas cinco parroquias o que en cinco años lleves 10 y luego 20... Pese a todo, tenemos la confianza de que Dios mandará lo que sea”.

Efectivamente, su obispo, **Atilano Rodríguez**, está empeñado en sacar adelante el proyecto de unidades pastorales. “Queremos crear comunidades vivas que superen los ámbitos de la parroquia y que en ellas surjan agentes pastorales que puedan asumir responsabilidades catequéticas, caritativas o de otro tipo. Son unidades parroquiales de acción pastoral, es decir, la unión de varias parroquias para llevar adelante un proyecto pastoral. En el futuro, varias parroquias

formarán una unidad pastoral que, a su vez, integrarán un arciprestazgo. Esto llevará también a una nueva delimitación de los arciprestazgos, que habrá que reducir. Y podrá haber unidades pastorales de un solo sacerdote u otras que tengan que asumirlas varios, según la población. Formadas por sacerdotes, religiosos y laicos, puede haber unidades pastorales formadas por 15 parroquias o por dos, si es en núcleos urbanos”, señala el prelado a este semanario.

Curas extranjeros

En esta misma línea de reorganización parroquial están trabajando también otras diócesis, porque tampoco se vislumbran grandes soluciones novedosas si no pasan por un considerable aumento de las vocaciones. De hecho, esta falta de relevo generacional se está afrontando de diversas maneras. “Hay diócesis que van aguantando bien con sacerdotes extran-

“Es algo habitual el envío de sacerdotes. Toledo ha mandado 170 a otras diócesis”

Tres generaciones de curas, en el Colegio Diocesano de Guadalajara

jerros; otras, gracias a estos sacerdotes y a la promoción del diaconado permanente y la capacitación de los laicos”, afirma Santiago Bohigues.

La presencia de curas llegados de otros países, fundamentalmente a estudiar, pero también enviados en comisión pastoral, ha pasado de 500 en los últimos años a casi 1.500. El secretario de la Comisión Episcopal del Clero reconoce que “esto está ocurriendo ya en bastantes diócesis”, aunque, tras “malas experiencias” se han puesto algunas condiciones. “Hoy se está generalizando que un obispo le pida a otro algunos sacerdotes durante un tiempo para ayudar en comisión pastoral”. Por ejemplo, hay varias diócesis colombianas dispuestas a ofrecer sacerdotes “para venir a España de forma organizada y con sentido de evangelización”. Pero no solo llegan curas latinoamericanos. Hay ya una veintena de sacerdotes polacos, coordinados des-



de Madrid, sirviendo en varias diócesis. Y empiezan a llegar también rumanos. A ellos se les añaden en tareas pastorales los sacerdotes y seminaristas de todos los continentes que están completando estudios en España.

Hay otras medidas que están tomando fuerza. Por un lado, el impulso al diaconado permanente. "Estamos viviendo una floración de este ministerio", apunta Bohigues, que habla de 500 diáconos en la actualidad y otros 85 que están recibiendo la formación adecuada. Junto a esto, apunta también a la celebración de la Palabra en ausencia de sacerdote en las misas dominicales. "Hay diócesis que han optado por esto y que pueden tener 150 laicos repartidos por las parroquias". Y luego está también otra posibilidad, presente en el estudio que presentará la Comisión Episcopal del Clero en la próxima Asamblea Plenaria, y es el del envío de curas de diócesis

donde hay floración de vocaciones a otras en donde escasean. "Es habitual el intercambio entre diócesis cercanas. Toledo, por ejemplo, ha enviado a 170 sacerdotes a otras. Esto no es nuevo". Pero también es cierto que hay una cuestión delicada que no escapa a la reflexión de los prelados: no todas las diócesis están dispuestas a recibir a sacerdotes que vienen de otras realidades y sensibilidades eclesiales. "Esta iniciativa, si sale adelante –apunta Atilano Rodríguez–, primero tiene que respetar la libertad total de los sacerdotes a la hora de asumir una responsabilidad dentro de otra diócesis. Nosotros ya tenemos la experiencia de sacerdotes de Sigüenza-Guadalajara que, cuando había suficiente número aquí, se fueron a Madrid, Barcelona, Bilbao o Huelva, y que están perfectamente integrados en el servicio pastoral de esas diócesis. Yo lo veo positivamente. Es un gran enriquecimiento. Pero



Emilio Vereda

"¿Por qué no podemos ser más?"

Los 'cura móvil' en Guadalajara no son una rara avis. Lo sabe bien Emilio Vereda (20 años), que el pasado 3 de octubre cruzaba por primera vez la puerta del seminario. "Si no aumentan las vocaciones, tendré varios pueblos encomendados", explica el joven a *Vida Nueva*. Y es que sabe que, dentro de 20 años, "la mayoría de los sacerdotes de la diócesis estarán al borde de la jubilación". Por eso, vive "con pena" que sean tan pocos en el seminario, aunque algunos seminaristas deciden ir a otras diócesis donde hay más compañeros. "He estado de ejercicios en Ciudad Real. Allí son 17 seminaristas, son pocos, pero es otra riqueza", comenta. De cualquier modo, "el año pasado solo había uno; ahora pasa uno del seminario menor y entro yo... ¿Por qué el año que viene no podremos ser cinco o seis?", señala. A partir de ahora, Emilio irá de lunes a viernes a Madrid, en tren, para estudiar en la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Vinculado a la parroquia desde pequeño, Emilio se había planteado varias veces ser sacerdote, pero no había dado el paso hasta ahora, después de cursar dos años de Derecho. Pero no le ha contado su decisión a todo su entorno. "Mis compañeros de facultad no lo saben. Les dije que me daba de baja este año y que iba a hacer un ciclo de FP...", explica. "Seguro que se acaban enterando –continúa–, pero no dije nada por miedo a que puedan hablar de mí". Emilio sabe a lo que renuncia. "Mi madre ha sido más dura, me ha hecho ver las cosas a las que renuncio, el cambio de vida al que me enfrento, pero no ha tenido ningún problema porque somos una familia cristiana", subraya. Su vocación la tiene clara. Y en la diócesis le animan. "Un sacerdote mayor me dijo que yo tenía la suerte de tener vocación, porque él entró en el seminario en su día porque entraban todos, aunque luego descubrió la llamada dentro".

el planteamiento no tiene que ser obligatorio y que dependa de la opción personal de esos sacerdotes".

Así pues, frente al problema del envejecimiento del clero y la escasez vocacional, "soluciones hay y, de hecho, se están tomando", afirma Bohigues. "No podemos dormirnos y hay que ser realistas. Pero con esperanza".•



RUBÉN CRUZ. GUADALAJARA

Suena el móvil. “Alfonso, ¿vienes a decir misa ya o qué?”, dice una señora al otro lado del teléfono. “Sí, estoy llegando”, contesta el sacerdote desde el manos libres de su vehículo. “Que el cura dice que ya viene”, explica la mujer a quienes le acompañan sin haber colgado el teléfono aún. Una llamada común en los fines de semana de Alfonso Olmos (43 años), un cura cuentakilómetros, uno de miles. Cinco horas en coche y 225 kilómetros a sus espaldas entre sábado y domingo. Una rutina que se repite semana tras semana. Es la realidad de un cura rural. La realidad en muchas de las diócesis españolas. En concreto, Sigüenza-Guadalajara cuenta con 182 sacerdotes –algunos ya jubilados–, para 470 parroquias que atender. Una media de tres le tocaría pastorear a cada sacerdote. Sin embargo, el envejecimiento del clero obliga a los más jóvenes a arrimar más el hombro.

Alfonso es párroco de ocho pueblos de Guadalajara y la sierra de Madrid –Alovera, Quer, Bocigano, Cabida, Colmenar de la Sierra, Cardoso de la Sierra, Peñalba de la Sierra y Corralejo–, además es capellán de una residencia de mayores y director de la Oficina de Información del obispado. Y todas sus labores las desempeña “con gusto”. Vida Nueva pasa el sábado 1 de octubre con él para conocer de primera mano su realidad. “No me cuesta hacer tantos kilómetros, lo llevo bien. Para mí es parte de mi misión y estoy encantado de venir a los pueblos, que ya siento como míos”, explica mientras conduce su vehículo rumbo a Bocigano, la última parada de su intensa jornada. Por la mañana hizo las veces de director de



Curas cuentakilómetros para la España rural

comunicación en el Encuentro del Pueblo de Dios en el Colegio Diocesano Cardenal Cisneros, al que acudieron todos los sacerdotes de Guadalajara; a

mediodía lo esperaban en la parroquia de Alovera para celebrar un bautizo y, ya por la tarde, se puso en camino a la sierra para celebrar misa.

Pasan unos minutos de las 18:30 horas. Alfonso ha llegado a Bocígano, un pueblo con solo cinco habitantes censados, aunque son una veintena en fines de semana y verano. Repican las campanas, que tenían que haber sonado a las 18:00 horas. Alrededor de 25 personas le esperan para celebrar su fe. Y no desesperan. "Ellos saben que llego cuando puedo, me esperan y empezamos", relata después de disculparse con sus feligreses. Los vecinos son conscientes de que tienen un sacerdote "a tiempo parcial", pero "cuando estoy aquí es a tiempo completo. Ellos lo perciben y hemos alcanzado una sintonía muy buena. Aunque es verdad que estoy lejos, saben que cuando tengo que estar, estoy", indica Alfonso.

Su verdadero destino de este sábado era Cabida, otro de los pueblos cercanos, pero la única habitante del pueblo le llamó para decirle que no fuera. Su nieta cumple años y no va a estar, ya que se va a casa de un hijo a otro pueblo cercano. Los vecinos tienen el teléfono de Alfonso para avisarle en caso de que no puedan asistir a misa, y así no recorre casi dos horas de coche en balde –"en invierno, con la nieve, he llegado a tardar hasta tres horas y media en llegar". También le avisan de si hay alguien enfermo, para poder ir a visitarle a casa. Y cuando fallece algún vecino, toca dejarlo todo para irse al pueblo a officiar el entierro y la misa.

Los "curas todoterreno" atienden las parroquias como pueden, con las complicaciones que conlleva no estar a tiempo completo. Los feligreses ayudan con la limpieza del templo o la preparación de las celebraciones. "Tampoco creo que hubiera un cura en cada uno de estos pueblos si fuésemos

500 sacerdotes en la diócesis", señala. Y es que en verano suman unas 60 personas entre los seis pueblos de la sierra. "No sería bueno para un cura tener solo estos pueblos con tan poca realidad pastoral", añade. De hecho, cuando él se ordenó, hace más de 15 años, estaba encargado de seis pueblos y era director espiritual de un internado, pese al mayor número de sacerdotes que había en la diócesis.

Pastoral de cercanía

Alfonso se hace querer. En "sus" pueblos le esperan como al hijo que vuelve a casa por Navidad. "Son muy comprensivos conmigo, cuando son las fiestas de mi pueblo me dicen que me vaya con mis padres, que ese fin de semana no hay misa, pero yo voy. Hay tiempo para todo", comenta. En los pueblos pequeños, el trabajo de un sacerdote se basa en las celebraciones litúrgicas y el acompañamiento personal: "Se trata mucho con la gente, es una pastoral de cercanía y de encuentro, en donde se estrechan unos lazos magníficos. Para mí esta gente es mi familia". La realidad de estos pueblos contrasta con el trabajo de Alfonso en el obispado o en Alovera, donde se encuentra la parroquia más grande de toda la diócesis. Unas 500 personas acuden cada fin de semana a misa en este pueblo de 15.000 habitantes.

Alfonso no es el único sacerdote todoterreno de la diócesis, **Miguel Ángel Garrido** (36 años) es el responsable de Pastoral del Colegio Diocesano, profesor de Religión y de Filosofía y párroco de Pioz, un pueblo situado a 25 kilómetros de Guadalajara. "Empiezas y luego te van sumando labores. Empecé como formador del seminario y mira ahora...", explica".

"Aunque esté en el pueblo a tiempo parcial, la gente sabe que cuando vengo es a tiempo completo"

A la izquierda, Alfonso Olmos a su llegada a la iglesia de Bocígano.
A la derecha, durante la misa

¿Y ante la falta de sacerdotes habrá que redistribuir al clero por todas las diócesis españolas? "Los sacerdotes nos formamos con parámetros diferentes dependiendo de la diócesis. Muchas veces, si estás acostumbrado a una parroquia grande, llegas a un pueblo así y no sabes ni cómo llevar la parroquia", indica Alfonso. Por su parte, Miguel Ángel no cree que esta solución sea la ideal: "Siempre se han dado traspasos de una diócesis a otra, pero la realidad es muy distinta según el lugar. Tu tierra, tus tradiciones marcan", mantiene. "Ojalá –añade– de cada tierra nacieran las plantas que hacen falta y no tuviéramos que estar trasplantando de un sitio a otro, porque los climas no siempre son los mejores para cada planta". ●



Sí, un laico en el altar

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA

Miguel de Unamuno recorrió incansable España ofreciendo charlas que pronto fueron bautizadas como "sermones laicos". En ellos, el agnóstico que hizo de su vida una lucha apasionada por mostrar la necesidad de la fe en el hombre para poder seguir viviendo (aunque, eterna paradoja, él mismo no consiguiera creer en la existencia de la vida eterna), dejó su esencia más íntima. Ni era sacerdote (si acaso su san Manuel Bueno, el cura sin fe) ni lo suyo eran misas, pero marcaron un particular modo de testimoniar a Dios. Hoy, casi un siglo después, en distintos rincones del país hay muchos unamunos laicos que celebran a Dios con sus humildes manos, aunque, ellos sí, preñados de fe alegre.

Lo hacen por necesidad, aunque ponen en valor una oportunidad que puede convertirse en un tesoro. En varias diócesis, sobre todo en las zonas rurales más despobladas y donde menos sacerdotes hay, tienen lugar cada domingo numerosas celebraciones de la Palabra. Presididas por laicos, se diferencian fundamentalmente de la Eucaristía en que no hay consagración, lo que debe ser advertido desde el primer momento para aclarar que no es una Misa. Pero sí están presentes los elementos esenciales de toda celebración cristiana: la lectura de la Palabra, la oración de la comunidad y la comunión.

Una de las diócesis en las que este servicio se da es Ciudad Rodrigo. **José Manuel Vidriales**,



FOTOS: DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

su vicario de Pastoral, explica a *Vida Nueva* cómo todo nació hace 19 años, con **Julián López** como obispo, cuando se lo encendió a un grupo de religiosas vedrunas. El propio prelado, originario de Zamora, ya había hecho allí algo similar como sacerdote. Ahora, con **Raúl Berzosa** como pastor mirobrigense, se ha ido consolidando lo que, según Vidriales, "es una oportunidad para, entre todos, desarrollar una pastoral conjunta, con aires de sinodalidad. Es un camino común, recorrido con mucho tacto, pero con la idea de vivir algo que nos enriquece a todos. De una situación de escasez avanzamos hacia una vivencia muy positiva y que nos fortalece en lo pastoral y a nivel individual de fe".

Así, desde hace cuatro años, la diócesis ha puesto en marcha un curso de formación en el que participan 22 personas: siete son religiosas (carmeli-

"De una situación de escasez avanzamos hacia una vivencia muy positiva y que nos fortalece en lo pastoral y a nivel individual de fe"

tas vedrunas, teresianas de Ossó e hijas de Caridad) y el resto laicos. Semanalmente, se reúnen y trabajan sobre teología pastoral, eclesiología y compromiso caritativo-social. Una enseñanza que también incluye aspectos concretos como practicar con las partes en las que se divide una celebración de la Palabra. Y es que, aunque todos ellos ayudan en los tiempos litúrgicos fuertes, hay dos por arciprestazgo, todos laicos, que desarrollan habitualmente este servicio turnándose según los domingos y las localidades.

Esta apuesta por la sinodalidad explica que sean 14 las personas implicadas de un modo principal en esta tarea, representantes de los arciprestazgos en los que se divide Ciudad Rodrigo. El vicario de Pastoral recalca que este es un modo de evidenciar que "buscamos un encaje natural con la catequesis, la formación o la acción de Cáritas que se pueda



Javier Ramos
y Maribel
Yugueros (Entre
Marta y María,
página 7)

desarrollar en cada comunidad. Para ello, es esencial que quienes presiden la celebración de la Palabra sean laicos referentes entre ellos, personas a las que conocen de sobra, en

las que confían y cuyo testimonio de fe es maduro. Son gente insertada, con autoridad en la comunidad. En el curso se analiza mucho el perfil de cada persona. Todos son animadores litúrgicos, catequistas, personas comprometidas, con espíritu misionero”.

Muy significativo de este espíritu es cómo se preparan las prédicas tras el Evangelio. “La homilía –apunta Vidriales– no es redactada por el sacerdote encargado de la parroquia, sino que es preparada por el laico. Eso sí, en la línea de que haya una concordancia pastoral y una misma línea en todas las parroquias, entre todos acordamos los puntos esenciales de las lecturas a recoger cada domingo. En los consejos pastorales de zona se analiza todo, para que vaya madurando”.

Al principio, reconoce el sacerdote, “la gente se quedaba algo descolocada, sorprendiéndoles ver a un laico en el altar, pero lo entendieron pronto y la inmensa mayoría está hoy muy a gusto”. De hecho, insiste, “esto ayuda a ver que hay que huir del clericalismo y aceptar

que los curas no podemos hacerlo todo. Tampoco podemos estar solo para el culto y para oficiar misas y entierros...”. De este modo, aparte de los laicos que presiden las celebraciones, en cada zona hay equipos constituidos para impulsar esta pastoral y en ellos trabajan conjuntamente sacerdotes, seglares y religiosas.

Iglesia en salida

Otra clave apuntada por Vidriales es que así impulsan la Iglesia en salida que reclama el papa **Francisco**: “Hay que huir del lamento por la falta de vocaciones e ir realmente al encuentro de la gente. Hemos de darles un motivo de alegría para juntarse en la iglesia. Se trata de acompañar, de estar. Es un error lo que algunos piden, que haya centros eucarísticos a los que acudan los fieles de las parroquias sin sacerdote a vivir la misa dominical. Eso es no conocer la realidad. Muchos en nuestros pueblos son mayores y no pueden desplazarse fácilmente. No podemos plantarnos en medio para que sean ellos los que vengan hasta nosotros. Si les quitamos esto, les quitamos todo”.

“En mi caso –abunda–, yo formo parte de un equipo y, cuando vamos a celebrar a un pueblo, sé que no puede ser algo puntual: no se trata de llegar, celebrar e irse. Al contrario, hay que estar con la gente y, después de la celebración, compartir un buen tiempo con ellos, ir a visitarles a sus casas, charlar. Cuando voy a un pueblo, sé que esa tarde está dedicada a su gente. En definitiva, se trata de dignificar la vida de las comunidades pequeñas. De un problema, la falta de vocaciones, se puede pasar a un tesoro”.

Un claro ejemplo de todo esto en Ciudad Rodrigo se da en el Arciprestazgo de Águeda, donde hay tres curas para 17 pueblos. »

Cuestión de urgencia en León

Si hablamos de escasez de sacerdotes, la Diócesis de León es una de las que atraviesa una situación más acuciante: entre sus 756 parroquias, buena parte de ellas en zonas de montaña cuyos pequeños pueblos están desperdigados, hay curas que son responsables respectivamente de las comunidades de hasta 25 municipios. Para ello, desde hace 10 años cuentan con sus propios equipos de celebradores de la Palabra. Como detalla **Jesús Miguel Martín Ortega**, vicario de Pastoral de la diócesis, “actualmente contamos con cinco grupos y un total de 17 personas implicadas en ellos. Algunos colaboran directamente con sacerdotes y llegan a presidir cada domingo hasta tres celebraciones”. Aun así, lamenta, “aunque cada vez estamos presentes en más parroquias, no somos capaces de llegar a todos los pueblos de la diócesis”. Miman cada celebración y mantienen una misma línea pastoral en cada una de las parroquias, lo que se percibe en las homilías: “No se les dan a los laicos para que las lean, pero tampoco queda todo a su libre albedrío. Los equipos se reúnen semanalmente y concuerdan los puntos clave”. Para ello, como en Santander o Ciudad Rodrigo, son esenciales la formación continua y los encuentros para hacer comunidad: “Aparte de las citas semanales, los laicos participantes acuden a los retiros de sacerdotes o a jornadas diocesanas”. En general, Martín considera que este camino pastoral “está funcionando muy bien, siendo muy pocos los sacerdotes que no requieren ayuda e insisten en trabajar solos”. Pero sí apunta un reto pendiente: “Salvo contadas excepciones, los celebradores de la Palabra piden realizar este servicio en otros pueblos que no son el suyo. Esto habría que revertirlo, pues lo ideal es que se presenten en su propia comunidad, entre su gente, donde pueden ser referentes para todos”.

A FONDO ¿SACERDOTES SIN RELEVO?

» Junto a este, están también los de Argañán, Campo Charro y Yeltes, en los que más necesaria es la implicación de los laicos. Uno de ellos es **Javier Ramos**, miembro del equipo para Águeda, donde trabaja junto a tres sacerdotes, tres religiosas y otro seglar. Tras apuntarse al curso de formación cuando este se puso en marcha hace tres años, hoy se siente feliz por poder dirigir las celebraciones de la Palabra entre los suyos: "Son pequeños pasos de gigante para avanzar hacia una Iglesia ministerial, Pueblo de Dios, donde la responsabilidad no solo se vive como algo necesario, sino positivo".

En este sentido, agradece el sostén recibido desde la diócesis y el apoyo especial del obispo Berzosa, sintiendo que forma parte de una vivencia pastoral con bases muy sólidas: "Nos reunimos con bastante frecuencia en el Consejo Pastoral de Zona, tenemos un retiro mensual aparte de las citas semanales... Todo lo que hacemos se habla antes, vamos en una misma línea, lo que nos ayuda a nosotros y a los fieles. Al principio a algunos les chocaba vernos presidir las celebraciones, pero percibimos un gran agradecimiento por su parte. No nos sienten extraños, pues somos miembros de sus comunidades. Muchas veces participo en la celebración en Peñaparda, mi pueblo. La gente me conoce de sobra, pues soy catequista, alguien comprometido desde siempre. Ven que no solo compartimos con ellos la vida, sino que la celebramos".

Otra de las diócesis en las que esta pastoral se va consolidando es la de Santander, donde ya acumulan una experiencia de más de dos décadas. Su delegado de Apostolado Seglar, **Felipe Santamaría**, expone cómo las celebraciones presididas por laicos tienen cada

vez más fuerza en un contexto muy particular. Al igual que en Ciudad Rodrigo, han hecho de la necesidad virtud en un ámbito en el que los sacerdotes no pueden llegar a todos los sitios: "Como consecuencia de la falta de curas, se iban acumulando las parroquias a atender y veíamos cómo comenzaba a haber pueblos sin misa dominical. La primera experiencia fue hace 23 años en el Valle de Polaciones. Siendo obispo **José Vilaplana**, solicitó a los laicos de la diócesis acudir a esta zona para la celebración de la Palabra. A la llamada respondieron ocho grupos de dos personas para subir alternativamente a este precioso valle. Esta acción ha continuado hasta hoy, actualmente con cinco grupos de dos personas".

Se necesita pedagogía

Las otras demarcaciones de la Iglesia cántabra atendidas por estos equipos son la zona del Pantano del Ebro –la actividad allí la inició hace 20 años una comunidad de las hijas de la Caridad que residía en la zona y, tras su marcha, asumieron el servicio dos laicos, quedando hoy uno–, el Arciprestazgo de Valvanuz –cuyo servicio está a cargo de tres matrimonios– y, desde 2011, la Unidad Pastoral de Miengo, con 13 personas. Como reconoce Santamaría, este servicio va creciendo "lentamente", pues aún se sigue priorizando el esfuerzo para que sean los sacerdotes los que atiendan varias parroquias. En este sentido, admite, "no se está realizando una pedagogía sobre esta forma de encuentro, lo que enriquecería el sentido comunitario. Quizá se contempla solamente como un cierto mantenimiento espiritual, sin mas pretensiones".

La formación continua de los laicos participantes, sin ser



específica para su particular apostolado, es esencial desde el inicio de esta actividad en la diócesis: "La gran mayoría de las personas que aportan este servicio están integradas en las parroquias y reciben en ellas una formación, participando, además, en ciclos, charlas, retiros espirituales en los tiempos fuertes o en el Aula de Teología en la Universidad de Cantabria. También tienen un estrecho contacto con entidades diocesanas como el Centro de Formación Teológico y Pastoral, Apostolado Seglar y el Secretariado del Trabajo, durante todo el año".

¿Cómo les interpela esta forma de ser Iglesia? Santa-maría lo desglosa con júbilo: "La experiencia de todos es una continua manifestación gozosa de poder hacer llegar la Palabra y el Cuerpo de Cristo a muchos, sobre todo mayores, que van quedando en pueblos solitarios. Les hace participar de sus penas y alegrías crean-

"La gente me conoce, saben que soy catequista y alguien comprometido desde siempre. Ven que no solo compartimos con ellos la vida, la celebramos"

OPINIÓN

JOAN ESCALES. SACERDOTE

La mesa y la misa



Distintos grupos de las diócesis de Ciudad Rodrigo y Santander

do una relación de amistad a través del tiempo". Otras veces, reconoce, no es tan fácil: "Hay algunas personas que no acuden al templo si no va el cura, habiéndose dado casos en los que los laicos celebrantes se han encontrado sin asistencia". Pero son la excepción.

Con el fin de que Dios se haga presente en todas las comunidades, también en las menos numerosas y sin apenas recursos, hay una alternativa que puede ser una oportunidad que vaya más allá: que sea el laico el que celebre. •

La misa y la *lectio divina*, el sacerdote y el laico, ¿contrapuestos? Al principio no era así, pero se fueron separando, institucionalizando. Se sacralizaron la misa y el sacerdote. Se perdió el clima de sobremesa que tenía cuando todos participaban. Se empezó a separar la mesa de la misa, y los asistentes del sacerdote. Este, con su vestimenta, sus gestos y su lenguaje litúrgico, extraño al sentir de la gente, se fue distanciando. Hemos alargado el templo, pero no la mesa. Hasta ahora eran muchos los invitados, pero sin dirigirse la palabra. El sacerdote no habla con nadie porque habla a todos. La Palabra ha perdido el encanto de la homilía (conversación) y se ha quedado en sermón. Los feligreses toman una actitud pasiva y se produce un ambiente artificial, raro. Alguna vez dije en la homilía: "Me gustaría hacer la eucaristía en la entrada de la Iglesia, porque allí os veo tan naturales..." .

Me duele decirlo, pero, tal como se celebra la misa, en general no es aconsejable, al menos para los jóvenes. Cumplir con el precepto del domingo y poder presentar la credencial de *practicante*, como si con eso ya no se estuviera obligado a nada más. Veo carencias, como la falta de sacerdotes, pues, sin ellos, muchos pueblos se quedan sin eucaristía los domingos. Y se apela a los laicos... Este problema me remite

a una conversación con mi madre, que me dijo: "Antes encontraba a faltar el sacerdote cuando no venía el domingo a celebrar la eucaristía por no poder recibir la comunión, pero ahora veo que hay tantas maneras de comulgar... Sentada en la terraza en silencio, leyendo el Evangelio sola o comentándolo con tu padre, en la lectura de un libro, en la oración".

Nos lamentamos de la falta de sacerdotes y de que los pocos que hay son mayores, pero, ¿no nos damos cuenta de que el laico se ha hecho mayor también en formación? Me apena oír hablar del laico como suplencia. ¿Es que él no participa igual que el sacerdote de la misma Fuente que nos hace a todos iguales? No hay que hablar de suplencia, sino de derecho por su condición de bautizado.

¿No es una pena que el imaginario colectivo haya asociado la vida cristiana con la asistencia a misa? ¿No tendría que tener más eco la Palabra? El Evangelio es lo más precioso que nos dejó Jesús. Yo me imagino la *lectio divina* como una semilla enterrada en el desierto del mundo que ha dejado de crecer por falta de agua. ¿No sería precioso contemplar el desierto cosido de pequeños oasis regados por Jesús cada día con nuestras manos en la oración y en la lectura de su Palabra? ¿No te gustaría formar parte de esa red donde Jesús pudiese descansar a la sombra y al frescor de ese oasis? •

CJ Centre d'estudis
Cristianisme i Justícia
Fundació Lluís Espinal

Aula Virtual



CAMBIO DE ÉPOCA, CAMBIO DE RUMBO

Jesús Sanz

CLAVES PARA ENTENDER EL ISLAM

Jaume Flaquer y Jordi López Camps

LOS POBRES EN LA TEOLOGÍA Y LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANAS

José I. González Faus

Información e inscripciones

[www.cristianismejusticia.net/
es/aula-virtual](http://www.cristianismejusticia.net/es/aula-virtual)
aula.cristianismejusticia.net

Cursos trimestrales
Fechas de inicio

17 octubre y 6 febrero
Plazas limitadas